

**Colegio Salesiano
María Auxiliadora**

**VILLENA
(Alicante)**

Sacerdote

**Don José María
Baquero Benítez**



Queridos hermanos:

El día primero de febrero del presente año de 1979, fallecía en esta casa el sacerdote salesiano D. José M.^a Baquero Benítez.

Su muerte fue a consecuencia de una embolia cerebral con fuerte derrame que hizo imposible cualquier intervención médica.

El día 26 de enero hacia las diez de la noche, mientras veía tranquilamente la televisión, se le produjo la embolia. Llamado rápidamente el médico de casa, nos aconsejó llevarlo inmediatamente a una clínica de Alicante, donde ingresó en la unidad de cuidados intensivos. Allí estuvo hasta el día de su muerte.

Estando aún consciente recibió los Santos Sacramentos, y a las pocas horas quedó ya totalmente inconsciente hasta su fallecimiento.

Su salud, desde una operación de próstata que se le realizó hace ya dos años, no era buena, pero dotado de una gran fortaleza física aunque algo disminuida ya por sus dolencias, a nadie nos hacía pensar que su marcha sería tan rápida. Por ello nuestro dolor es aún mayor.

La noticia de su enfermedad y posterior muerte, propagada rápidamente por Radio Villena, produjo una gran sorpresa y dolor en toda la población. Villena sintió profundamente su muerte, ya que hacía mucho tiempo que estaba aquí y se consideraba un villenero más. El decía que quería morir aquí en Villena.

“Deja un hueco muy difícil de llenar”, me decía un antiguo alumno, mientras lo contemplaba expuesto en la Capilla.

Durante las horas que sus restos mortales estuvieron de cuerpo presente, hubo un continuo fluir de villeneros que quisieron darle su adiós.

El entierro fue también una auténtica manifestación de afecto. Presidido por el Padre Inspector, le acompañamos en la concelebración un gran número de Salesianos venidos de las casas vecinas, dando a toda la ciudad de Villena un ejemplo de caridad y solidaridad entre nosotros que ha caído en la población.

D. José María nació en Cieza (Murcia), el día 25 de marzo de 1909. Siendo muy niño aún, toda la familia se trasladó a Buenos Aires, Argentina, donde entró en contacto con los salesianos. Aún conservaba una mención honorífica de “su Colegio”.

Vueltos a España, en 1924, tras la muerte de su padre, entró como aspirante en Campello, donde estuvo hasta 1928 que marchó a Gerona para hacer el Noviciado. Profesó el 4 de agosto de 1929. Ahora haría las Bodas de Oro de Profesión Religiosa.

Tras los estudios filosóficos, también en Gerona, realizó el trienio práctico en Rocafort y Sarriá. Los estudios teológicos en Carabanchel, interrumpidos por la Guerra Civil, en la que pudo demostrar su gran amor a la Congregación, a su vocación y su preocupación por todos los hermanos a los que ayudó de todas las maneras que le fue posible. El se sentía orgulloso de haber mostrado su fe en estas circunstancias y contaba muchos hechos de aquella época.

Fue ordenado sacerdote el 16 de marzo de 1941. Las casas de Villena, Rocafort, Sarriá, Ciudadela, Pamplona, Mataró, Alicante, Valencia-San Antonio, saben de su gran carácter, de su entusiasmo y de su bondad. Dejó en todas ellas un gran número de Antiguos Alumnos que lo apreciaban de una manera extraordinaria.

En 1960 llegó de nuevo a esta casa donde tras el paréntesis de un año en Estados Unidos, ha residido hasta su muerte, siendo siempre ejemplo de laboriosidad y salesianidad.

Hacer una descripción de D. José María no resulta nada fácil. ¡Cuánto se podría decir de él! Pero quizá lo que mejor lo define es la frase que en un telegrama de condolencia nos mandó un compañero suyo: "De carácter fogoso y corazón de oro".

Temperamento fogoso que le causara algún problema en alguna ocasión y que después él era el primero en lamentar. Gran temperamento que supo entregar totalmente a la juventud, a los niños, a todos. Cuántas iniciativas llevadas a cabo a través de su vida en bien de todos. Cuántas horas entregadas a ellos en las clases, en ensayos de teatro, en paseos, en reuniones, en horas de confesionario... Nunca quiso estar sin hacer algo. Y aún delicado como estaba, seguía dando clase a dos grupos de niños intentando enseñarles inglés. ¡Y con qué entusiasmo, cariño y paciencia trataba a estos pequeños!

Su labor sacerdotal le llenaba también. El confesionario, donde nunca faltaba a las horas señaladas, la visita a los enfermos para consolarlos y llevarles la Comunión, le producían una gran alegría al sentirse útil a los demás. Cómo se lo agradecían todos. A muchos antiguos alumnos había casado y bautizado a sus hijos, sintiéndose un padre para todos.

Un corazón de oro que le llevaba a amar a todos con un gran cariño. Su amabilidad, sus detalles, su disponibilidad para todos le hacían a la vez ser querido por todos. Con qué cariño y amabilidad lo trataba "su médico", como él decía, antiguo alumno suyo de Valencia, todas las veces que íbamos a que lo visitara.

¡Cuántas personas han recibido soluciones a sus problemas económicos, de trabajo, morales, familiares! Gozaba cuando podía hacer cualquier favor. Y agradecía de una forma extraordinaria cualquier atención tenida con él.

Todo esto le brotaba de dentro, de su gran espíritu de fe. La misa la celebraba con una gran devoción y profundidad. Nunca dejaba de decirle, ni en los días de viaje que era dificultoso. Si no podía de otra forma, la celebraba en su habitación. Durante muchos años su predicación fue apreciada y buscada en gran manera. El se sentía orgulloso de ello. Con su brío y entusiasmo, entusiasmaba a todos.

Amaba entrañablemente a la Congregación. Mantenerse fiel al Señor en la vocación salesiana era una obsesión para él. ¡Y qué decir de su amor a D. Bosco y a María Auxiliadora! Aún recuerdo su último sermón sobre D. Bosco a los niños en su fiesta de hace unos años. Fue tanto el amor, la ilusión, el fuego de sus palabras, que al final todos los niños como uno solo le dieron un aplauso enorme en plena Capilla.

María Auxiliadora. Todas sus cosas, toda su habitación, estaba llena de estampas e imágenes de D. Bosco y María Auxiliadora. La amaba con un amor sencillo, de pequeñas cosas, pero profundo a la vez. Entre sus escritos de hace algunos años, se dirige a la Madre, en tiempos difíciles, como sólo se puede dirigir un hijo que la ama profundamente. Cuando oía alguna frase de "teología actual" en que le parecía se disminuyese el valor de María, lo ponía enfermo.

La Congregación Salesiana en Villena ha perdido ciertamente un gran salesiano. Así nos lo decía el señor Alcalde, en nombre de la Corporación Municipal: "Deja hondas huellas de una cristianísima labor educadora desde esa querida Comunidad Salesiana y cuyo recuerdo será imborrable para los villenenses".

Queridos hermanos, el dolor nos llena también a nosotros sus hermanos de esta comunidad. Dolor mitigado ciertamente por la certeza de que el Señor lo tiene ya con El. No obstante, os pido una oración por su alma y también por esta casa de tanta tradición salesiana, que necesita de vuestra oración.

Agradecido a todos por vuestras oraciones y recuerdo por D. José María, vuestro hermano en D. Bosco.

LUIS ANGEL SUBERVIOLA
Director

A handwritten signature in black ink, consisting of a large, stylized 'L' followed by a smaller 'A' and a long, sweeping tail that curves back towards the left.